

4348



Samuel A. Lillo, Premio Nacional de Literatura

Mortal inmortalidad del poeta

la Estrella de Orión, 17-X-1987 p. 4.

000157904

Se le ha llamado "el cantor de Arauco" y hace exactos cuarenta años, un jurado que presidió Juvenal Hernández le otorgó por unanimidad el Premio Nacional de Literatura en 1947. Samuel A. Lillo lo recibió tardíamente, a los 70 años de edad, todavía en pleno vigor creativo. Conste, por lo demás, que fue el sexto de la lista, a continuación de D'Halmar, Edwards Bello, Mariano Latorre, Neruda y Eduardo Barrios.

Nació en Lota, el 13 de febrero de 1870 y murió el 19 de octubre de 1958. No siempre se difunde que era sobrino de don Eusebio, autor de nuestro Himno Nacional, y hermano menor de Baldomero, el ejemplar cuentista de "Sub-Terra" y "Sub-Sole". Desde sus más tiernos años tomó la pluma y, todavía adolescente, las hazañas de

O'Higgins le inspiraron un "Canto a Rancagua".

Si José Zorrilla, el del Tenorio, admirado por don Samuel —al igual que a Spronceda y Lamartine— surgió joven a la notoriedad, ante la tumba abierta de Mariano José de Larra, pronunciando ante la concurrencia reunida en sus funerales, aquella composición que pasaría a ser célebre: "Ese vago clamor que rasga el viento / es la voz funeral de una campana..."; Samuel Lillo llamó la atención del gran Santiago de fines de siglo, con un hecho espontáneo que ni siquiera pretendía ser imitación del anterior.

Había muerto un personaje ilustre. Hablaron, al despedirlo, parlamentarios, educadores. En el momento que procedían a la sepultura, subió al estrado un joven, todavía con rostro de niño. La mirada limpia, honrada y la voz plena de emoción, sorprendieron a la audiencia, interesada ante la naturalidad y aplomo del orador. Fue escuchado con

recogimiento y respeto. Era un alumno del Instituto Nacional y había faltado a clases, sin permiso, porque creía deber mucho al desaparecido. El tiempo no guardó el nombre de éste, pero sí el de Samuel A. Lillo. Poco después, al darse a conocer el ganador de unos Juegos Florales, algunos recordaron la curiosa escena.

Zorrilla, ya maduro, olvidado de la gratitud de ese momento que la historia intelectual guardó, iba a desdecirse en otra composición, aprobiosa para "El pobrecillo hablador", genio del periodismo de la época que fue Mariano José de Larra. Dice que brotó como una flor mal nacida "al borde del sepulcro de un malvado". Contaba, además, que para concurrir al sepelio consiguió ropas con éste y aquél, que eran personajes conocidísimos y elegantes. Don Samuel, en cambio, nada dijo de sus pantalones a media pierna, de sus zapatos gastados...

Iba a realizarse, sin embargo. Como poeta y como hombre. Alma del Ateneo de Santiago, que fundó, donde impuso normas claras. "No necesitamos para guiarnos, estatutos ni disposiciones complicadas. Probaremos el movimiento andando. Quedan excluidas las cuestiones políticas militantes y las religiosas". Fue, en vida, secretario perpetuo de la institución — que señaló Rafael Maluenda— "ofició de pila bautismal de poetas y prosistas que han dado lustre a las letras nacionales".

En 1896 abogado y profesor

de la cátedra de Derecho de Minas. Pero más que la abogacía lo llamó el idioma. Estudió Castellano en el Instituto Pedagógico y se tituló profesor en 1904. Carrera docente con brillo: en 1913 y hasta 1923, prorector de la Universidad de Chile. Premiado por la Real Academia Española. 16 libros de versos. Tres volúmenes en prosa, uno de los cuales, su "Estudio de la Literatura Chilena", mereció seis ediciones.

Poeta de Arauco, con razón. Amó al pueblo auca y vivió junto a éste en su niñez. Lo vio rebelarse y le dolió su explotación. "En Lebu traté por primera vez de cerca a los hijos de la vieja Araucanía, cuyas hazañas e infortunios iban a ser más tarde los temas predilectos de mis trabajos literarios. Mis cortos años, en los primeros tiempos, no me permitieron apreciar en su doloroso significado los abusos y despojos de que eran víctimas los infelices aborígenes, que creían en la buena fe de los huincas.

"Pero después, cuando el continuo roce que tuve con ellos engendró la confianza que tienen con los que consideran sus amigos, supe de sus miserias y sus dramas, a los cuales me tocó asistir personalmente"

"Poesías", su primer libro, editado en 1900, mostró al poeta descriptivo y romántico. "Antes y hoy" (1905), es el preludio de la obra que le consagró como portaestandarte de la tierra que tanto quiso: "Canciones de Arauco" (1908).

GUIA PROFESIONAL

DENTISTAS

DR. FONTECILLA

TRATAMIENTO SIN DOLOR Juan Noé 455 Depto. 114 VISA F: 51271

ARQUITECTO

SANTIAGO VALLEJOS MEDIC

Of. San Marcos 447 fono 52438.

18

Farmacia



TURNO SEMANAL

Un Mundo de Medicamentos dan Salud a su Mundo
18 de Septiembre 192